

DOBLEMENTE EN LA FRONTERA: FÉLIX DE AZARA Y SUS VIAJES POR LA AMÉRICA MERIDIONAL

Eliane Cristina Deckmann Fleck*
Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil

Resumen: En este artículo analizamos la obra *Viajes por la América meridional*, escrita por el ingeniero militar español Félix de Azara y publicada en 1809, en la que describe las poblaciones indígenas de la región del Plata, tanto con las que tuvo contacto directo como a las que tuvo acceso solo a través de informantes. Nos centramos en sus descripciones y valoraciones sobre determinadas prácticas indígenas, insertándolas en su contexto de producción — fuertemente marcado por el pensamiento ilustrado y la reorientación de la política imperial española— y analizándolas a la luz de la producción historiográfica y del análisis antropológico de las poblaciones indígenas de la América platina.

Palabras clave: Félix de Azara, *Viajes por la América meridional*, poblaciones indígenas.

Cómo citar este artículo: Deckmann Fleck, Eliane Cristina. «Doblemente en la frontera: Félix de Azara y sus Viajes por la América Meridional». *Boletín Americanista*, LXXII.1/84, 2022, págs. 85-104, DOI: <https://doi.org/10.1344/BA2022.84.1004>.

1. Introducción. Un ingeniero demarcador y autor de obras de historia natural

Nacido en 1746 en Barbuñales, don Félix de Azara pertenecía a una familia acomodada y aún era muy joven cuando ingresó en la Universidad de Huesca, donde «emprendió sus estudios de Filosofía y Artes (dos años) y de Leyes [...] estudios que tuvieron poco que ver con su desempeño posterior en historia natural o en topografía militar» (Martínez Rica, 2008: 118). En 1765, Azara ingresó «al Cuerpo de Ingenieros Militares, realizando sus estudios en la Real Academia de Matemáticas de Barcelona durante tres años». Dos años más tarde, «fue ascendido a subteniente de infantería e ingeniero delineador del ejército» y «por su valor en la campaña de Argel, fue nombrado capitán de infantería e ingeniero extraordinario. Tuvo a su cargo obras públicas en diversos puntos de España

* efleck@unisinos.br | ORCID <https://orcid.org/0000-0002-7525-3606>

hasta su partida a América en 1782» (Penhos, 2014: 288). Continúa refiriendo la autora que Azara «formó parte de la llamada “Expedición de América Meridional”, la cual excedió ampliamente sus objetivos primeros de delinear fronteras con los dominios del imperio portugués, originando una importante masa de información sobre los territorios examinados. Dividida en cuatro partidas que desarrollaron sus tareas entre 1781 y 1801, la dirección general estuvo a cargo de José Varela y Ulloa, siendo los comisarios Diego de Alvear, Félix de Azara y Juan Francisco Aguirre» (Penhos, 2014: 288).

Azara desembarcó en América algunos años después de la creación del virreinato del Río de la Plata, una de las medidas que integraban el conjunto de las reformas borbónicas.¹ Su tarea consistiría en realizar las demarcaciones de los territorios para la elaboración de los mapas de la región junto con la comitiva portuguesa. Sin embargo:

[...] sobre los ingenieros gravitó siempre su primigenia labor de descripción territorial, sobre todo en los que pasaban en funciones hacia América. La Ordenanza de 1768 prescribía el envío de informes, planos, descripciones y proyectos vinculados a los recursos humanos y naturales de los territorios que inspeccionaran (Figueroa, 2011: 6).

El interés del rey en recibir información de los territorios de ultramar era político y científico. En un período en que las fronteras se demarcaban a través de la ocupación, era importante demostrar que se tenían conocimiento de las regiones que abarcaba el Imperio y que existían proyectos que preveían la creación de villas y su consecuente desarrollo económico. Estos relatos tenían el objetivo de «legitimar sus proyectos de expansión militar, diplomática y productiva, en empresas que buscaban mejorar el saber ilustrado, destinado a constituir un saber universal sobre el planeta, sus especies vegetales y animales y sus sociedades y culturas» (Paredes, 2013: 96).²

A fines del siglo XVIII, el interés no estaba en localizar minas o riquezas ocultas como en las expediciones realizadas en el Tratado de Madrid, sino en reorganizar las poblaciones indígenas, encontrar medios para controlar las rebeliones internas y comercializar los productos de la región. En este contexto las partidas demarcatorias «se transformaron en empresas de expedición y reconocimiento con fines políticos, económicos, científicos y militares» (Quarleri, 2011: 760).

Es el propio Azara (1969 [1923]: 67) quien nos informa que «no he limitado mi trabajo a la geografía» y quien, a pesar de su formación en matemáticas e ingeniería, escribió sobre la fauna y flora de la región y sobre las poblaciones nativas americanas, evidenciando su inserción en un proyecto intelectual de gran

1. El reformismo ilustrado español se manifiesta en una serie de medidas orientadas a la modernización de las universidades, la educación, el área militar y la economía del Reino, así como a la mejor administración de las posesiones españolas de ultramar. Para ello se crearon compañías mercantiles y regímenes de intendencia y se instituyó el virreinato del Río de la Plata en 1776. El afán modernizador también impulsó la ciencia y el financiamiento de expediciones científicas. Se recomienda ver más en Terán (2012).

2. La versión en español es nuestra.

ambición que incluye la descripción geográfica, política y civil de las regiones del Río de la Plata (Penhos, 2014).

En la introducción de los *Viajes por la América meridional*, nos presenta las razones de haberse convertido en naturalista:

Encontrándome en un país inmenso, que me parecía desconocido, ignorando casi siempre lo que pasaba en Europa, desprovisto de libros y de conversaciones agradables e instructivas, no podía apenas ocuparme más que de los objetos que me presentaba la Naturaleza. Me encontré, pues, casi forzado a observarla, y veía a cada paso seres que fijaban mi atención porque me parecían nuevos. [...]. No obstante, me determiné a observar todo lo que me permitieran mi capacidad, el tiempo y las circunstancias (Azara, 1969 [1923]: 48).³

Debe considerarse que las observaciones y los viajes realizados fueron favorecidos, en parte, por el atraso en las demarcaciones, como se constata en este pasaje:

[...] y veía que en lugar de trabajar por la fijación de los límites no querían más que prolongar dicha operación hasta el infinito, por sus dilatorias, consultas a la corte y pretextos fútiles y ridículos, para impedir la ejecución, pensé sacar el mejor partido posible del largo tiempo que me iban a proporcionar estos retardos (Azara, 1998: 38).

En una carta a su hermano don José Nicolás Azara le manifestó su malestar por encontrarse «desterrado por veinte años de la civilización y de toda relación culta» (Martínez Rica, 2008: 102). De regreso a Europa en 1801, en la dedicatoria que le hizo a su hermano en una de sus obras, Azara escribió: «he pasado los veinte mejores años de mi vida en los confines de la Tierra, olvidado de mis amigos, sin libros, sin ningún escrito razonable, continuamente ocupado en viajar por desiertos y espantosos bosques, casi sin ninguna sociedad» (Azara, 1969 [1923]: 29).

Sin embargo, el análisis de sus obras revela que Azara no debe ser visto como una figura científica aislada, ya que se insertó en redes sociales e intelectuales, compuestas por peninsulares y criollos, y se mantuvo actualizado con respecto a la producción científica europea. En su obra *Apuntamientos para la historia natural de los Cuadrúpedos del Paraguay y del Río de la Plata*, inicia sus consideraciones informando que envió este estudio a su hermano «deseando saber si merecían algún aprecio mis tareas, [...] para que las hiciese ver por algún naturalista» (Azara, 1802: 19), con clara intención de que sus estudios fueran conocidos por científicos del período. José Nicolás, en efecto, «dio a leer este tratado en París a un Profesor francés, muy conocido por sus talentos [...], llamado Mr. L. E. Moreau-Saint-Méry» (Azara, 1802: 19).

Entusiasmado con los estudios realizados por Azara, el naturalista y filósofo francés Moreau-Saint-Méry le solicitó autorización para publicar los *Quadrúpedos*

3. Por su formación en ingeniería, Azara observaba la naturaleza según lo que había aprendido en la Academia de Matemáticas de Barcelona y en su trabajo en España. En América tuvo, además, unos objetivos muy precisos y por eso están presentes en su obra las cuestiones de la defensa del territorio, la preocupación por la expansión portuguesa, la crítica de los jesuitas y el problema del control territorial en general. Se recomienda ver más en Figueroa (2011).

en Francia. Debe remarcarse que el empeño en la publicación del estudio de Azara no era exclusivamente por la temática abordada, sino por los cambios epistemológicos que venían sucediendo en este período, consistentes en una valoración creciente de las narrativas producidas por viajes, que pasaron a considerarse

[...] más creíbles que los que habían pasado por ahí rápidamente, así como los que habían escrito sus informes inmediatamente después de sus viajes. [...] La credibilidad también estaba relacionada con la educación, la posición social y los intereses nacionales o personales que motivan el informe del autor (Cañizares Esguerra, 2007: 54).

História Natural de los Quadrúpedos fue el primer estudio de Azara publicado en francés. Cuando retornó a Europa en 1801, reeditó la obra en español, agregando información que había faltado en la primera versión, publicada sin su autorización. En esta obra criticaba abiertamente al naturalista George-Louis Leclerc, conde de Buffon, y sus teorías de la inferioridad americana, con las cuales tuvo contacto al llegar a Buenos Aires: «Comencé a leer estos libros, creyendo serían los mejores del mundo; pues la fama había publicado ya por todo el orbe, que su Autor era un talento original, y el mayor Naturalista de su siglo y aun de los pasados» (Azara, 1802: 17). Observa que tenía grandes expectativas en relación con los estudios de Buffon, pero percibió

[...] que buena parte de lo que es histórico se componía de noticias vulgares, falsas ó equivocadas que en lo general no se daba idea exacta de las magnitudes, ni de las proporciones que se reunían a veces bestias diferentes, embrollándolas que en ocasiones se multiplicaban las especies; y en fin, que era necesario indicar en mi Obra las equivocaciones que se padecían. (Azara, 1802: 17).

Incluso reconociendo que no tenía la formación necesaria ni el conocimiento sobre historia natural que quisiera tener, Azara se propuso rectificar lo que consideraba afirmaciones equivocadas, haciendo explícita la crítica a los investigadores de gabinete.

Como no he leído otra obra que la de Mr. Buffon, me he visto como forzado á preferirle en mis críticas; pero en bien fácil conocer que no son tanto contra él, como contra los Viajeros y Naturalistas, de quienes copió errores que impugno. Aun cuando los tuviese propios, no rebaja esto su mérito: ni debe extrañarse, que no acertase en todo un hombre que escribió con elegancia infinita tantas y tan grandes cosas, y que no tuvo la proporción que yo para examinar algunas. (Azara, 1802: 19).

Pese a la admiración que demostraba por Buffon y la admisión de la influencia de este en sus estudios, Azara afirma que se vio obligado a criticarlo al igual que a los naturalistas en los que se basaba el conde francés. Las equivocaciones, según él, se debían en gran medida al hecho de que los naturalistas del gabinete recibían las especies embalsamadas luego de largos viajes por el Atlántico, lo que deterioraba sus características físicas. Él había tenido contacto directo con los animales, lo que le otorgó la oportunidad de examinar su apariencia, su alimentación, la manera como se movían y los ambientes en los que

vivían. Por todo esto se sentía autorizado a criticar a Buffon, que afirmaba que el clima americano era la causa de la inferioridad de las especies.

Parece que Buffon es de parecer, que los climas todo lo alteran, y que el de América disminuye la magnitud á las bestias, siendo incapaz de producirlas del tamaño que en otras partes. Pero á mi ver en todo se equivoca; pues he encontrado en la Ornithologia del Autor á muchos pájaros que tienen en América las propias formas, magnitud, colores y su distribución que en el resto del mundo. (Azara, 1802: 21).

Después de observar *in loco* los animales americanos, especialmente los pájaros, y compararlos con las descripciones de los animales existentes en el mundo que Buffon había hecho, Azara llegó a la conclusión de que los pájaros americanos eran tan grandes y magníficos como los descritos por el naturalista francés.⁴

En *Viajes por la América meridional*, sus críticas se dirigían a las teorías defendidas por Cornelius De Paw. Aunque no lo mencionaba explícitamente en las descripciones que hacía de las poblaciones indígenas, aparentemente tenía conocimiento de sus teorías, según las cuales «el americano no es siquiera un animal inmaduro o un niño crecido: es un degenerado» (Gerbi, 1993: 67).⁵ En sus descripciones sobre los nativos americanos,⁶ defendía que las poblaciones indígenas tenían cuerpos más lindos y fuertes que los europeos y que «sus formas y proporciones me parecen las mejores del mundo» (Azara, 1998 [1809]: 57), yendo en contra de algunas concepciones europeas de la época que sostenían que la evolución de las instituciones humanas estaba relacionada con la historia geológica.⁷

4. Contrario a la idea de la degradación de las especies en América, Azara llegó a afirmar que «parece que algunas personas creen que el continente americano no solo disminuye el tamaño de los animales, sino que además es incapaz de producirlos de la talla de los del antiguo mundo». Al dar ejemplos, destacó que «el jaguarete es el más fuerte de toda la familia de los gatos y no cede a ninguno otro por el tamaño, que tres de los ciervos que describe no ceden ni a los ciervos ni a los corzos de Europa, ni el aguará-guazú al lobo ni al chacal ni a otros animales. [...] si los monos que describo no se aproximan a los africanos, ni los curés al jabalí, en cambio mis hurones exceden a los de África, así como las martas y las fuinas; la nutria no es inferior a la de Europa». En cuanto a las poblaciones nativas, Azara agregó que: «Y sobre todo, las razas o especies de hombres de la más alta talla, de formas y proporciones más elegantes que haya en el mundo se encuentran en el país que describo» (Azara, 1969 [1923]: 171).

5. De acuerdo con Gerbi (1993), Cornelius De Paw se apropió de las ideas del conde de Buffon y desarrolló sus teorías a partir de ellas. Según él, no solamente los animales americanos eran inferiores a los del resto del mundo, sino que el clima del continente transformaba las poblaciones americanas en degeneradas hasta tal punto que ni tan siquiera podrían ser comparadas con un niño. Ya para Cañizares Esguerra (2007: 90), «De Paw concluyó que una inundación había convertido súbitamente un continente que solía tener grandes animales y civilizaciones milenarias en una tierra degenerada, envuelta por miasmas. El frío y la humedad de los miasmas habían mutilado la fauna y los pueblos de América. De Paw presentó a todos los nativos como insensibles, o carentes de sensibilidad, pero también afeminados».

6. Las características de los indígenas que enumera Azara permiten comprender la concepción que tenía tanto de su fuerza física como de su moralidad. Acerca de las percepciones de Azara sobre las poblaciones nativas de América, véase Gimeno Puyol (2017).

7. Se debe mencionar que «Algunos de los rasgos que destaca Azara habían sido también observados y resaltados por otros viajeros, como la embriaguez, la poligamia, la indolencia o pereza,

Lejos de Europa, Azara pudo realizar una reflexión crítica sobre las implicancias para la realidad americana de la aplicación de las teorías vigentes en la segunda mitad del siglo XVIII. Las investigaciones de campo y la consulta de los archivos del Plata parecen haber tenido gran relevancia para sus estudios. También fueron fundamentales los contactos con Gonzalo Doblas, autor de la obra *Memoria histórica, geográfica, política y económica sobre la Provincia de Misiones de Indios Guaranís* (1836), y con el naturalista Antonio de Pineda y Ramírez, miembro de la expedición de Malaspina, que «habría conocido en Buenos Aires los manuscritos de Azara sobre la fauna paraguaya y le habría solicitado una copia para estudiarlos con detenimiento» (González, 1943: 79).

Más allá de los contactos que mantuvo con los hombres de ciencia del período, según explica Gustavo Caponi (2011), el propio Azara inspiró a otros investigadores como Charles Darwin, que tenía un ejemplar de la obra del ingeniero militar en su biblioteca. Para Martínez Rica (2008: 102), «la contribución de Azara tiene más valor como anticipo del desarrollo de la ciencia biogeográfica o de la genética, que de la teoría evolutiva». Independientemente de la relevancia de sus estudios para la historia natural, nos parece evidente que, a diferencia de lo que había expresado en la carta a su hermano Nicolás, el período que permaneció en esta vasta región, que abarcaba el virreinato del Río de la Plata al final del siglo XVIII, estuvo marcado por una intensa circulación e intercambio de informaciones, de investigación *in loco* y de consultas con obras producidas en América, incluidas las realizadas por los misioneros de la Compañía de Jesús, expulsados de los dominios españoles en 1767.⁸

En el próximo apartado, nos concentramos en una de las obras de Azara,⁹ deteniéndonos en las descripciones que hizo sobre las poblaciones indígenas de la región platina, tanto de aquellas con las que tuvo contacto directo como de aquellas a las que tuvo acceso únicamente a través de informantes.

2. Los indígenas en la obra *Viajes por la América meridional*

Voyages dans l'Amérique Meridionale, publicada en 1809,¹⁰ está dividida en dos tomos, el primero de los cuales aborda cuestiones relativas a la fauna, la flora y

el poco espíritu, el ser nómadas, vestir con cueros o a caballo, morir con indiferencia, o la falta de previsión». Esto no impide que Azara aluda «con admiración, como buen militar, al valor y fiereza de los indios. En varias ocasiones repite que “son muy valientes” y señala las dificultades que tenían los españoles para asegurar el dominio del territorio» (Capel, 2005: 83-132).

8. Es plausible suponer que Azara había tenido contacto con alguna producción jesuítica, porque en el tomo I de *Viajes* hay una mención a «la lectura de todas las obras impresas y manuscritas que pudo encontrar en los archivos de la ciudad de Asunción» hasta que el gobernador de la ciudad se lo impidió (Walckenaer en Azara, 1998 [1809]: 23).

9. *Viajes por la América meridional* es la obra donde dedica mayor espacio a los grupos indígenas, razón por la cual nos detendremos en ella en este artículo. Sin embargo, vale la pena señalar que hay pueblos indígenas a los que dedica siete u ocho páginas, como los guaraníes y los minuanos, y también grupos descritos en pocas líneas, como los bohanes.

10. La versión traducida al español de *Voyages* data de 1846-1847 y fue realizada por Bernardino Rivadavia (1780-1845) en Montevideo. En España, recién se publicaría el libro en 1923, traducido

la geografía de la región platina. En este mismo tomo, como ya hemos informado, encontramos una breve biografía de Azara, además de una pequeña introducción a los nueve capítulos, elaborada por el barón Charles Athanase Walckenaer (1771-1852).¹¹ En el segundo tomo, Azara describe la sociedad de la región e informa sobre los distintos grupos indígenas,¹² los criollos y los españoles. Los dos primeros capítulos de este tomo, «De los indios salvajes» y «Algunas reflexiones generales sobre los indios salvajes», se dedican a los nativos americanos; Azara menciona la existencia de más de treinta grupos indígenas,¹³ de los que, frecuentemente, señala sus costumbres conocidas a partir de sus observaciones y las obtenidas de informantes.¹⁴

Pero como los que existen en este estado habitan en los bosques más grandes, donde yo no he tenido ocasión de entrar, tomaré mi descripción de los datos y noticias proporcionados por antiguos manuscritos o personas que han visto a algunos de estos indios, y de lo que yo he podido observar a veces por mí mismo; o también, en fin, de las observaciones que he hecho sobre los convertidos al cristianismo (Azara, 1998 [1809]: 33).

Azara enumera las características físicas de los indígenas y de la región en la que vivían en el momento del contacto (teniendo en cuenta que muchos eran nómadas), sus habitaciones, alimentación y prácticas culturales; entre estas últimas destaca las relativas al entierro, el luto, el casamiento, las relaciones familiares, los ritos de pasaje y la organización social.¹⁵ En relación con las prácticas

por Francisco de las Barras de Aragón. En cuanto a las diferentes traducciones realizadas a diferentes idiomas del libro *Voyages dans l'Amérique Meridionale*, véase Gimeno Puyol (2012).

11. La primera biografía de Félix de Azara, escrita por Charles Athanase Walckenaer, se publicó en la edición de su libro más conocido, *Voyages dans l'Amérique Meridionale*. En ella se nos presenta a un Azara que lamentaba estar lejos de Europa, que se encontraba privado de recursos y era receptivo a la cultura de los indígenas. La biografía también contiene información importante relacionada con la preparación de los escritos y se mencionan la correspondencia y los encuentros entre Walckenaer y Azara en París.

12. Azara creó algunas subdivisiones para esas poblaciones haciendo una advertencia: «Antes de hacer la descripción de cada nación en particular debo advertir que llamaré nación a toda reunión de indios que se consideren ellos mismos como formando una sola y misma nación y que tienen el mismo espíritu, las mismas formas, las mismas costumbres y la misma lengua» (Azara, 1998 [1809]: 8).

13. Las naciones descritas en el libro son: charrúas; yaros; bohanes; chanás; minuanos; pampas; guaraníes; tupis; guayanas; nuara; nalicuégas; guasarapo; guatos; aquitequedichagas; ninaquillas; guanás, mbayás; payaguás; guaiacurúes; lenguas; machicuys; enimagas; guentusé; tobas; pitiligas; aguillot; mocobys; abipones; vilelas; chumipys y jarayes.

14. Costumbres como perforar alguna parte del cuerpo, prácticas para curar enfermedades y ceremonias que implicaban ritos de iniciación que afectaron a Azara, quien llegó a afirmar: «Por lo común estos indios no dan razón de lo que hacen, y es bien difícil o imposible adivinarla. Efectivamente no habríamos podido figurarnos que tales ideas pudiesen entrar en la cabeza humana» (Azara, 1850: 234).

15. Como bien señaló Capel (2005: 83-132), «El haberse convertido en buffoniano por el azar de sus lecturas americanas llevaba a nuestro ingeniero a poner énfasis no en la clasificación sino en la descripción de los individuos y de los grupos formados con ellos, o especies. En lo cual adquirió una gran maestría que luego aplicó a los grupos indígenas, y su relación con el mundo circundante, otro rasgo procedente asimismo de Buffon. Las descripciones que realizó son de una gran precisión y modernidad, aunque estén afectadas también por los estereotipos que existían en su época sobre los pueblos primitivos».

culturales y los ritos de pasaje, Azara prestó especial atención a los realizados por las mujeres indígenas en ocasión de su primera menstruación y del casamiento y también a los asociados a la gestación y al parto o al aborto.¹⁶

Para poder entrar en contacto con los indígenas, Azara se valió de la ayuda del gobernador de Candelaria, que, además de auxiliarlo en la circulación por la región, le proporcionó informantes para sus investigaciones y apoyo para la recolección de especies naturales. Las incursiones por el interior de Paraguay también estuvieron favorecidas por el clima de relativa paz existente en la región a finales de siglo XVIII, debido, en gran medida, a las alianzas firmadas entre la sociedad hispano-criolla y las poblaciones indígenas. Además, la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles estableció una administración secular en las misiones guaraníes en la que

[...] se mantuvo el sistema de pueblos, con sus cabildos y corregidores, que tanta fuerza había tenido bajo el período jesuita y los atributos de distinción y autoridades de la elite indígena para sobre cada uno de ellos montar un mecanismo de gobierno, supervisión y control directo a partir de la designación de administradores laicos (Quarleri, 2011: 756).

A fin de mantener la defensa en los territorios, fue necesario el establecimiento de pactos con y entre los grupos encargados de la protección de las fronteras hasta inicios del siglo XIX. Respecto a este punto, debe recalarse que muchas de las medidas borbónicas tenían como objetivo evitar que los indios, bajo la tutela de la Corona española, se aproximasen a los portugueses y huyesen al territorio bajo control portugués. Recordemos que el gobierno del marqués de Pombal había propuesto diversas medidas para atraer a esas poblaciones, entre otras la anulación de toda diferencia entre lusitanos e indios, expresada en el incentivo ofrecido a aquellos que

[...] se casen con indias [y por esto] reciban una serie de privilegios, y los hijos generados en estos consorcios sean considerados como naturales del Reino, capaces de ocupar cualquier cargo y recibir todos los honores, no estando sujetos, por tanto, a restricciones para su ascendencia indígena (Frühaufer García, 2011: 28).¹⁷

La relativa estabilidad del período en la región favoreció que, en los viajes realizados, Azara pudiera realizar contactos y estudios con ciertos grupos indígenas. Pero ni el contacto directo con algunos de estos ni la receptividad que tuvo al hacer sus observaciones impidieron que juzgase y considerase inadecuadas y moralmente bárbaras ciertas prácticas culturales nativas que describiría en su obra.

16. Por su condición de hombre ilustrado y bien informado de las concepciones científicas del período, Azara trajo en su viaje a América el imaginario y el pensamiento teológicos y médicos europeos sobre las mujeres. Vale la pena recordar que, para los filósofos iluministas, «la naturaleza [de la mujer] cae fácilmente en el libertinaje» (Crampe-Casnabet, 1991: 383, traducción nuestra) y se asocia a la inmoralidad. Este pensamiento era también fruto del discurso médico y teológico que, hasta el final del siglo XVIII, defendía la idea de que la mujer estaba sujeta al sexo.

17. La versión en español es nuestra.

A través de las formas de comportarse y vestirse, Azara parece haberse dado cuenta de que el papel de la mujer en algunas naciones indias era decisivo. En el caso de los guanás, por ejemplo, las mujeres fomentaban la rivalidad entre los hombres por preocuparse por la limpieza y la bondad, siendo más orgullosas que otras naciones y, por tanto, se decía, más propicias a cometer adulterio, lo que provocaba ciertas rencillas: «Aunque la adúltera no incurre en pena alguna, es bastante común ver a un marido engañado reunir a algunos amigos y parientes, que le ayudan a darle una fuerte paliza al galán, que a veces le cuesta la vida» (Azara, 1850: 89). Evidentemente, la mayoría de las actitudes de las naciones que observaron los militares tienen como predominio la figura masculina y esto se evidenció en algunas costumbres señaladas, como la de los charrúas, que viajaban montados en sus caballos acompañados a pie por sus mujeres y sus hijos. En el siguiente apartado nos acercaremos al universo femenino retratado por Azara en la obra *Viajes*.

3. Las prácticas rituales indígenas y el universo femenino

Los rituales practicados por los indígenas captaron la atención del ingeniero militar en sus incursiones por la región platina.¹⁸ En su obra *Viajes*, se describen los rituales desarrollados tras la muerte durante el período de luto —en el que las mujeres podían pasar días llorando la muerte del familiar—,¹⁹ así como los asociados a las prácticas de curas chamanísticas. Sin embargo, serían los rituales relacionados con la sexualidad²⁰ los que más se enfatizarían.

Para una mejor comprensión de las percepciones que Azara tuvo de los nativos, así como de sus implicaciones para la construcción de una imagen sobre algunos de aquellos y sus prácticas rituales, consideramos fundamental conocer las poblaciones contactadas o descritas. Es necesario considerar que, cuando Azara llegó a América, hacía poco más de veinte años que los jesuitas ha-

18. En la cosmología indígena, los rituales de pasaje eran extremadamente importantes para la manutención de la vida y de la sociedad teniendo en cuenta que «los ritos de paso dan visibilidad a los cambios de identidad que los individuos experimentan en base a la diferencia sexual y a las transformaciones fisiológicas y/o simbólicas del cuerpo, en diversos momentos de su desarrollo» (Chamorro, 2009: 105).

19. Azara describió el comportamiento de las principales naciones ante la pérdida de uno de sus miembros. Al relatar lo que hacían las mujeres charrúas —y también las minuanos— si el difunto era el padre, esposo o hermano mayor de edad, señala: «No he visto una sola mujer adulta que tuviera los dedos completos y que no tuviera cicatrices» (Azara, 1850: 180). Posteriormente, según él, se cortaban con algún objeto que había pertenecido al muerto y se retiraban a sus chozas durante días para llorar la pérdida.

20. La comprensión de las percepciones de Azara sobre esos rituales implica considerar también que, para los filósofos del siglo XVIII, «la función de la madre y esposa se consideraba un fardo pesado para las mujeres, que por esta razón no se dedicaban a actividades intelectuales, que eran desempeñadas por los hombres, que sí eran capaces de hacer reflexiones» (Crampe-Casnabet, 1991: 385). A través de la teoría de los humores, la medicina utilizaba «el determinismo biológico para defender la inferioridad femenina, debido a su frialdad y humedad naturales la mujer no era capaz de desarrollarse intelectualmente» (Berriot-Salvadore, 1991: 417).

bían sido expulsados del territorio y que las opiniones contrarias a la actuación de la Compañía de Jesús estaban aún muy presentes en la región. Según Melià (1987), con la expulsión de la orden acaba un modo de hacer etnología que se materializó en la producción de varias obras que versaban sobre las poblaciones nativas de América, con las cuales Azara parece haber tenido contacto, pese a que esto no quede explicitado en la obra *Viajes*.

La mayor dificultad que encontramos en esta obra es la de identificar con claridad a qué grupo de indígenas se estaba refiriendo, especialmente en los relatos que hace sobre los guaraníes. De acuerdo con Guillermo Wilde (2011: 43), los guaraníes fueron apenas uno de los diversos grupos de indígenas reunidos en las reducciones jesuíticas de la Provincia del Paraguay, desde el inicio del siglo xvii y hasta el momento de la expulsión en 1767. El mantenimiento de estos grupos dentro de las reducciones acabó creando una nueva realidad étnica —el guaraní misionero—²¹ que, según Wilde, «fue una categoría de pertenencia surgida del proceso de conversión basada en un modelo económico, político y social singular» (Wilde, 2011: 46). Los indios que vivían en las reducciones, pese a sus diferencias lingüísticas y culturales, pasaron a ser considerados como guaraníes por los jesuitas y por las autoridades coloniales y metropolitanas. Esto fue posteriormente reproducido tanto por los viajeros que estuvieron en la región platina —y que solo tuvieron acceso a la documentación jesuítica antes de la expulsión— como por los autores con una posición nítidamente antijesuítica. Es necesario considerar que, pese a que la documentación jesuítica destacaba la efectiva conversión de los neófitos, algunos grupos se mantuvieron distantes de las reducciones resistiendo las embestidas de los misioneros. Otros, pese a encontrarse en las misiones, no se adecuaron al régimen de trabajo ni a las reglas que regían la vida en la reducción. Además, a partir de mediados del siglo xviii, «la dinámica social de la región había cambiado considerablemente. Las ciudades más cercanas a las misiones habían crecido y muchos indios habían aprendido oficios con los que podían sobrevivir en los centros urbanos. Su libertad jurídica, en ese momento, ya estaba relativamente consolidada» (Frühau García, 2013: 85).²²

Azara elaboró descripciones, manifestó su extrañamiento y realizó comentarios atravesados por el etnocentrismo y por el moralismo cristiano sobre los grupos indígenas —muchos de ellos remanecientes de las reducciones jesuíticas—, que se incluyeron en la nueva dinámica social de la región platina. Fue el caso del ritual practicado por las mujeres indígenas luego de su primera menstruación, momento a partir del cual las niñas pasaban a ejercer las actividades propias de su sexo, como las relacionadas con la preparación de alimentos, el tejido y la cestería. En el relato que hizo sobre los indios guanás, la división sexual de tareas y específicamente las que deberían desempeñar las mujeres dentro del casamiento quedan bastante evidentes.

21. Es necesario considerar que: «el término guaraní es una especie de identidad atribuida por el otro (conquistador laico y religioso viajero, profesional en ciencias sociales, etc.) a grupos indígenas que hablaban y hablan idiomas semejantes y compartían y comparten una historia y una cultura similares» (Chamorro, 2009: 74).

22. La versión en español es nuestra.

Se trata ordinariamente de saber si la mujer fabricará mantas para el marido; si le ayudará, y de qué manera, a construir la casa y cuidar la tierra; si irá a buscar leña; si preparará todos los alimentos o solo las legumbres; si el marido no tendrá más que una mujer o si la mujer tendrá varios maridos, y cuántos; y en este último caso, cuántas noches pasarán juntos; [...] Pero a pesar de todo esto el divorcio es libre a los dos sexos, como todos los demás, y las mujeres son muy inteligentes y consideradas (Azara, 1998 [1809]: 51).

La mujer charrúa, para Azara, sería lo opuesto al ideal de mujer, tanto en lo que se refiere a la higiene como al desempeño de las tareas domésticas, por ejemplo, barrer, coser o cocinar: «Las mujeres cocinan, mas todos sus guisados se reducen al asado sin sal; ellas meten ó clavan la carne en un asador de palo, que lo fijan en tierra cerca de un fuego; una sola vez lo dan vuelta para que se ase igualmente» (Azara, 1850: 176).

Al describir a los mbayás, Azara refiere una práctica de resguardo alimentario entre las niñas vírgenes, que no comían «carne de ninguna clase, ni aún de peces grandes. [...] Viven, pues, de vegetales y pequeños peces, sin poder decir la razón» (Azara, 1998 [1809]: 63). El autor no aclara si el resguardo acababa con la primera menstruación, con la primera relación sexual o con el casamiento. Sugiere que este comportamiento ocurría entre las mujeres más jóvenes, que aún no se relacionaban sexualmente. Vale resaltar que la práctica de rituales entre los indígenas: «son una especie de medida preventiva o cuidado dispensado al cuerpo individual en estado de crisis dentro del cuerpo social cósmico» (Chamorro, 2009: 105).

Es interesante observar que, entre los grupos descritos por Azara, el ritual realizado por la menarca implicaba escarificaciones y pinturas faciales que marcaban la piel de la niña para toda su vida. Aunque menciona los cortes realizados en la piel y la inserción de los pigmentos de color, no hace referencia alguna al sufrimiento o al dolor que esas niñas posiblemente sentían durante el ritual. Pese a todo lo descrito, parece que Azara no pudo comprender el significado de este ritual de pasaje de las niñas — ni tampoco el del ritual al que eran sometidos los niños varones — para la mantención de la salud²³ y la organización social indígena.²⁴

Por lo que se refiere a la descripción de los indígenas charrúas, Azara menciona también la importancia que tenían ritos de pasaje como el de la menarca. Destaca que, a diferencia de otros grupos, las mujeres no utilizaban adornos ni

23. En algunos grupos nativos americanos, el período menstrual podía representar un momento en que las mujeres que practicaban curas y/o chamanismo alcanzaban el auge de sus poderes curativos. Azara no llega a mencionar si los rituales relacionados con la menarca estaban asociados a algún poder o energía mayor que poseía el cuerpo femenino, solo refiere que en algunos momentos se recluían. Afirma aún que, en algunos grupos, las curas eran realizadas también por mujeres. Entre los guanás, por ejemplo, el autor sostiene que eran las mujeres las que curaban, pues «los guanás tienen también sus médicos, que los curan como los de los charrúas; pero no son hombres los que ejercen esta profesión. Está reservada a las viejas, que chupan el estómago de los enfermos» (Azara, 1998 [1809]: 54).

24. Cabe destacar que la menstruación tenía un papel fundamental en el mantenimiento de las sociedades indígenas, ya que «Las mujeres desempeñaban un papel decisivo en las relaciones reproductivas del grupo: su intercambio periódico de sangre denotaba no solo la reanudación de un ciclo de fecundidad individual, sino también la posibilidad de mantener la integridad sociológica del grupo» (Felippe, 2013: 67; la versión en español es nuestra).

alhajas y que los hombres no realizaban ningún tipo de pintura corporal. Pero relata una especie de ritual en que el

[...] día de la primera menstruación de las muchachas se les pintan en la cara tres rayas azules, que caen verticalmente sobre la frente, desde el nacimiento del pelo hasta el extremo de la nariz, siguiendo la línea media, y se les trazan otras dos que cruzan las mejillas. Se señalan estas rayas picando la piel, y por consecuencia son indelebiles; son signo característico del sexo femenino (Azara, 1998 [1809]: 11).

Las menciones a los rituales que marcaban el paso de la infancia a la edad adulta también están presentes en las descripciones que hace sobre los minuanos. Según Azara, ellos realizaban un ritual muy parecido al de los charrúas.²⁵ Aunque no lo menciona explícitamente en la obra, es posible inferir que significaba que la niña había alcanzado la madurez sexual y dentro de algún tiempo podía comenzar a tener relaciones sexuales.²⁶ De acuerdo con él «la menstruación de estas mujeres, así como la de todas las indias, es menos considerable que la de las españolas» (Azara, 1998 [1809]: 11). No hay certeza sobre qué provocó que Azara creyese que las indígenas menstruaban menos que las españolas. Es posible suponer que él, como los demás indígenas, no había tenido contacto con las mujeres durante su período menstrual, estando así imposibilitado de acompañarlas y observarlas durante el tiempo de reclusión de aquellas.

Al referirse a las mujeres guaraníes, Azara informa que «tienen mucho cuello, manos y senos pequeños y poca menstruación» (Azara, 1998 [1809]: 34). En los relatos sobre los guanás el naturalista destaca «las pequeñas proporciones de las partes sexuales de los hombres, bien diferentes de las mujeres en este respecto» y «la escasa menstruación de estas últimas» (Azara, 1998 [1809]: 50). El ingeniero español también agrega informaciones sobre los rituales de iniciación practicados por los niños guanás:

Cuando estos niños llegan a la edad de ocho años próximamente celebran una fiesta muy singular: se van por la mañana muy temprano al campo y regresan de noche a su habitación, en ayunas, en procesión y en el mayor silencio; se tiene preparado con que calentarles bien las espaldas; en seguida algunas viejas les pinchan y atraviesan los brazos con un hueso puntiagudo. Estos niños sufren tamaña crueldad sin llorar ni dar la menor muestra de sensibilidad. Esto hecho, sus madres terminan la escena dándoles maíz y judías cocidos en agua (Azara, 1998 [1809]: 54).

25. La constante mención a la transición a la edad adulta en la obra de Azara puede estar relacionada con el pensamiento europeo vigente, según el cual «la madurez sexual —que culminaba en el casamiento— solo era alcanzada cerca de los veinte años, pese a que había casos, especialmente entre las clases más bajas, en que la iniciación sexual era bastante precoz» (Grieco, 1991: 98).

26. Entre los tobas, a partir de la menarca «la joven estaba capacitada para elegir novio» y, en consecuencia, procrear. Además de estos derechos, adquiría determinadas obligaciones. Una de ellas era respetar las prescripciones para sus futuras menstruaciones, períodos de embarazo y posparto; otra, desempeñar las tareas del ámbito doméstico, lo cual era destacado en el ritual en la fase de aislamiento, pues la joven debía empezar con «algún trabajo, algún tejido» (Citro, 2005: 49).

Por lo que se refiere a los payaguás, el ritual parecía ser un acontecimiento que interesaba e involucraba a toda la comunidad y, a diferencia de lo que explicó en relatos de otros grupos, Azara da a entender que se realizarían de forma privada.

Cuando las jóvenes llegan a la época de su primera menstruación dan parte de este acontecimiento a todo el mundo y se aplican la pintura característica de la adolescencia de su sexo. Estas pinturas se reducen a una banda o raya que parte del nacimiento del pelo y se prolonga en línea recta sobre la nariz hasta el extremo de la barbilla, pero exceptuando el labio superior. Además, se ven salir de la raíz de sus cabellos siete o nueve líneas verticales que cortan la frente y el párpado superior. En cada comisura de la boca se pintan dos cadenas paralelas a la mandíbula inferior, terminadas a los dos tercios de la distancia de la oreja. Aun se pintan dos eslabones, que salen de cada ángulo exterior del ojo y terminan en la parte superior de la mejilla (Azara, 1998 [1809]: 68).

De acuerdo con Azara, las pinturas corporales de los payaguás eran más complejas, tenían más detalles y líneas que las realizadas en otros grupos de indígenas y cubrían prácticamente todo el rostro de la niña. Otro factor interesante eran los colores utilizados. pues, a diferencia de los charrúas, que utilizaban el azul para determinar el inicio de la vida adulta, los payaguás usaban el violeta o el rojo.

Todas estas pinturas que emplean las mujeres no son superficiales, como las de los hombres, sino permanentes y de color violeta, porque se pican la piel para que el color penetre interiormente. Algunas de estas mujeres, más coquetas que las otras, se pintan de rojo la cara, el seno y los muslos, se trazan una cadena parda de grandes anillos en los brazos, desde el puño hasta el hombro; pero estas pinturas no están impresas en la piel y las que son rojas no presentan ningún dibujo (Azara, 1998 [1809]: 69).

Lamentablemente, no hay descripción alguna en la obra analizada de la forma en que se hacían los pequeños cortes en la piel para fijar el color, como una especie de tatuaje. La ausencia de detalles sugiere, una vez más, que Azara no presencié los rituales y que los registró con la ayuda de informaciones obtenidas de miembros de grupos de indígenas o que, simplemente, dedujo que se trataba de prácticas comunes porque encontró a las jovencitas con las caras pintadas.

En los relatos que hizo sobre las uniones entre hombres y mujeres indígenas y la vida conyugal, Azara se aproxima aún más a la mentalidad europea²⁷ y aparentemente pretendió encontrar en estas uniones algún involucramiento romántico y observancia a la monogamia. En sus descripciones, es posible identificar la culpabilización de la mujer indígena por su sexualidad aflorada, no guardar su pureza y mantener relaciones antes del casamiento. De esta manera, la autonomía que tenían las mujeres para escoger a sus compañeros y definir las tareas

27. Vale la pena señalar que Azara se insertaba en una sociedad rural, patriarcal y de carácter, sobre todo, religioso en la España del siglo XVIII, lo que ciertamente condicionó su apreciación de las poblaciones nativas y criollas con las que entró en contacto en América. Sobre su biografía, se recomienda ver más en Contreras Roqué (2010; 2011).

que harían dentro de la relación, la poligamia y el divorcio fueron vehementemente condenadas.²⁸ También censuró a las indígenas mbyáys por ser «las más incitantes» y por tener maridos fervorosos, y calificó a las mujeres guanás como «muy inteligentes y consideradas». Según Azara, todos los grupos descritos aceptaban y adoptaban la poligamia y el divorcio como prácticas comunes, como entre los payaguás:

Siendo todo libre en esta nación, el divorcio lo es también, aunque sea bastante raro. Entonces la mujer va a buscar a su familia, llevándose a todos sus hijos. Se lleva también los materiales de la choza, la canoa y cuanto es de la casa. El marido solo conserva sus armas y sus vestidos. Si no hay hijos cada uno guarda lo que le pertenece (Azara, 1998 [1809]: 72)

En el siglo XVIII, las tasas de fecundidad, y consecuentemente la natalidad, constituían una gran preocupación para la sociedad europea. Los gobernantes, influenciados por la Ilustración, señalaban la necesidad del aumento demográfico y la Iglesia, por su parte, afirmaba que el casamiento era la única forma en que los hombres y las mujeres debían satisfacer sus necesidades sexuales y la procreación. En este sentido, no resulta extraño que Azara, fuertemente influenciado por estas ideas, se dedicara a describir cómo las mujeres indígenas se preparaban para la gestación y daban a luz.

Los cuidados que las indígenas tomaban durante la gestación y los partos sorprenden a Félix de Azara, porque eran, generalmente, diferentes a las prácticas realizadas por las europeas; no dejó de relatar también cómo controlaban la natalidad a través del aborto y el infanticidio y, finalmente, sus descripciones de la gestación y el parto sugieren la facilidad con que ambas situaciones eran afrontadas por las mujeres indígenas.

Desde nuestro punto de vista, consideramos que el ingeniero español prestó tanta atención a la gestación y al parto tras constatar los bajos índices de crecimiento de la población indígena en las últimas décadas del siglo XVIII. Para él, la baja natalidad se debía a la escasa menstruación y a la baja fecundidad de las indígenas, así como a la práctica del aborto (Azara, 1998 [1809]: 95). El autor no dejó de manifestar su sorpresa tras acceder a registros antiguos y constatar que los guaraníes tenían menos hijos que los europeos.²⁹

28. Teniendo en cuenta también que la gran mayoría de las relaciones sexuales en Europa «eran breves y, a menudo, brutales» (Grieco, 1991: 111, la versión en español es nuestra), y que, «aparentemente, los hombres hacían poco esfuerzo por complacer a su pareja» (ibídem), no nos sorprende que Azara se haya interesado en registrar la independencia que las mujeres indígenas tenían para elegir a sus compañeros, así como la posibilidad de mantener, en algunos casos, más de una relación.

29. A lo largo de su obra, Félix de Azara menciona varias veces haber investigado y recolectado información en catálogos y censos demográficos. Sin embargo, no deja claro cuáles son esos catálogos ni dónde los pudo consultar. Creemos que pueden haber sido catálogos elaborados por la Compañía de Jesús antes de su expulsión de América porque en este relato menciona «de manera que en las cartas del Chaco levantadas por los jesuitas apenas hay espacio para escribir el nombre de un número tan considerable de naciones» (Azara, 1998 [1809]: 47-48).

Me he convencido examinando una gran cantidad de listas o catastros antiguos y modernos de los pueblos guaraníes, y he notado que la suma total de cada sexo arrojaba más mujeres que hombres, en la relación de 14 a 13. Aunque yo no he podido obtener semejantes listas para otras naciones salvajes, he tomado, sin embargo, informaciones, y yo he observado que entre las que no destruyen a sus hijos ninguna mujer ha tenido diez, y en general no son tan fecundas como las españolas; lo que prueba también la disminución en todas las naciones indias, excepto los guaraníes (Azara, 1998 [1809]: 95).

Al referirse a los lenguas, Azara llegó a afirmar que «a la verdad [el grupo] está a punto de expirar» (Azara, 1998 [1809]: 79) y a señalar que: «La destrucción de esta nación procede igualmente de que todas las mujeres han adoptado la costumbre de matar a sus hijos haciéndose abortar, a excepción del último, de la misma manera que los mbayás» (Azara, 1998 [1809]: 81). En relación con este grupo concreto, las mujeres tenían la costumbre de no criar más de un hijo o hija y matar a todos los demás; entre las razones que le dieron para explicar dicha situación, estaba el hecho de que «nada más engorroso para nosotras [las mujeres] que criar los niños y llevarlos en nuestras diferentes marchas, en las que con frecuencia nos faltan los víveres» (Azara, 1969 [1923]: 223). En referencia a los chanás y a los mbayás, Azara registró:

Me encontré en medio de estas mujeres, acompañadas de sus maridos que reprochaban severamente a los que sacrificaban a sus propios hijos, exterminando así a su nación [...]. Me respondieron sonriendo, que los hombres no estaban de acuerdo en los asuntos de las mujeres. Me acerqué a las mujeres [...] y después de un discurso, que lo hicieron con bastante distracción, una me dijo [la razón por la que hicieron eso] (Azara, 1850: 214).

Azara percibió estas explicaciones como indicativos de barbarie³⁰ y no consideró otras razones, como los conflictos bélicos y las enfermedades, como posibles causas de la baja densidad poblacional de ciertos grupos indígenas. También los guaicurús, según Azara, se estaban extinguiendo en virtud de los abortos practicados por las indígenas: «El deplorable exterminio de esta valiente y soberbia nación no procede sólo de la guerra continua que no ha dejado de hacer [...], sino también [de] la costumbre bárbara adoptada por sus mujeres, que se hacían abortar y sólo conservaban a su último hijo» (Azara, 1998 [1809]: 78).

En las poblaciones donde las mujeres no cometían infanticidio —práctica que, según Azara, era bastante común en algunos grupos—, no había motivos para la baja natalidad, salvo la baja fecundidad, y este concluye: «no podré atribuir al clima la escasa fecundidad de las indias cuando veo que en el mismo país las españolas son más fecundas que ellas y tanto, al menos, como en Europa» (Azara, 1998 [1809]: 95).

Por lo que se refiere al infanticidio, Azara sugiere que las mujeres lo practicaban para no perder su posición dentro de los grupos y menciona, además,

30. Se sabe que no solo las indígenas conocían y hacían uso de prácticas abortivas; las mujeres europeas conocían hierbas y raíces que se utilizaban con esta finalidad, a las que recurrían para librarse de hijos indeseados, fruto de relaciones ilícitas. Azara, sin embargo, se refiere a las nativas como si fuesen las únicas que practicaban tales costumbres, sin tener en cuenta sus motivos para ello.

que los españoles y los criollos sabedores de esta práctica se ofrecían a quedarse con los niños indígenas; esto permite suponer que tanto el aborto como el infanticidio fueron prácticas que aumentaron significativamente tras la intensificación de las relaciones de las poblaciones indígenas con la sociedad hispano-criolla:

Ha ocurrido con frecuencia que los españoles ofrecieran a las mujeres encinta dinero, alhajas, etc., para que les entregaran los niños, o al menos que no los mataran; pero nunca han consentido y, por el contrario, siempre han tomado el mayor número posible de precauciones necesarias para realizar su propósito lo más secretamente posible y sin obstáculo (Azara, 1998 [1809]: 51).

Para Azara, las prácticas como el infanticidio y el aborto ocurrían porque las indígenas «se prostituyen [refiriéndose a las indígenas mbayás] fácilmente; pero lo que hay de más singular es que hayan adoptado la costumbre, bárbara y casi increíble, de no criar ninguna más que un hijo o hija y matar a todos los demás» (Azara, 1998 [1809]: 62). No obstante, a propósito de los guaicurús, el autor parece sugerir que tanto los abortos como la práctica del infanticidio no eran comunes en este grupo antes del intenso contacto con la sociedad colonial. De este modo, si, por un lado, el ingeniero español consideró que los abortos practicados por las nativas justificaban la disminución poblacional de algunos grupos indígenas, por otro, no pudo encontrar explicaciones satisfactorias para el crecimiento demográfico de otros grupos. Creer, por ejemplo, que los guaraníes eran más fértiles y por este motivo habían podido expandirse por tantas regiones y aumentar su población sería, según Azara, un gran error. Según la información que había recibido, los jesuitas habían adoptado la práctica de incitar a los indígenas a la procreación y de esta forma aseguraban la estabilidad poblacional de las reducciones. Asimismo, debe considerarse que los indígenas que optaron por vivir en las reducciones, también lo hicieron para defenderse de los encomenderos, ya que en el interior de las misiones podían mantener algunas prácticas tradicionales, lo que produjo un importante aumento de la natalidad en comparación con la de otras naciones indígenas.

En suma, las descripciones de Azara referentes a las prácticas relativas a la gestación, el parto, el aborto y el infanticidio estuvieron influenciadas, por un lado, por el proyecto ilustrado español y, por otro, por el discurso religioso y científico vigente en el siglo XVIII.

4. Consideraciones finales

Hemos descrito los motivos que llevaron a Félix de Azara a escribir *Viajes por América meridional* y el resto de sus obras considerando tanto su formación académica en ingeniería militar en España como el contexto de producción, fuertemente marcado por el pensamiento ilustrado y por la reorientación de la política imperial española. Fue enviado a la región del Río de la Plata por los conocimientos que tenía de matemática y cartografía para realizar las demarcaciones

del Tratado de San Ildefonso. A lo largo de su estadía en territorio americano, a la espera de las orientaciones que le permitiesen finalizar las demarcaciones del Tratado, el ingeniero español —que se transformó en naturalista— se apropió del conocimiento científico del período —tanto del consolidado en Europa cuanto del que venía produciéndose en América— para describir a las poblaciones indígenas de las regiones por él recorridas.

La convivencia con algunas de estas poblaciones nativas parece haberlo motivado, en algunos momentos, a reflexionar de manera crítica sobre algunas de las teorías vigentes a fines del siglo XVIII sobre la naturaleza del Nuevo Mundo, especialmente las que habían divulgado Buffon y De Paw. Sin embargo, no podemos decir lo mismo cuando analizamos las descripciones que hizo Azara de algunas prácticas adoptadas por las mujeres indígenas. Formula diversas apreciaciones positivas sobre ciertas prácticas femeninas, pero, en la mayoría de los casos, las asocia a la barbarie e incluso las responsabiliza de la caída demográfica de ciertos grupos

Sus relatos expresan su preocupación por la desaparición de las poblaciones indígenas, que vincula al aborto y al infanticidio practicados por las indígenas sin considerar otros factores externos y culturales. Creemos que tanto las prácticas tradicionales anticonceptivas y abortivas como las guerras, las enfermedades y las epidemias afectaron a estas sociedades nativas de la región del Plata contribuyendo a la pronunciada disminución de las tasas de natalidad de las indígenas, más aún si las comparamos con las de las ciudades españolas. Como el propio Azara mencionó, las españolas eran más fecundas cuando estaban en América, pero ellas no practicaban el infanticidio y, además, tenían anticuerpos para hacer frente a las epidemias que periódicamente afectaban a la región.

Con todo, si, por un lado, se puede afirmar que los estudios realizados por Félix de Azara sobre los cuadrúpedos en la América meridional ejercieron gran influencia sobre los estudiosos de la naturaleza americana que tuvieron contacto con su producción, por otro, no se puede desconocer o minimizar la influencia que los discursos científicos o religiosos vigentes a fines del siglo XVIII e inicios del XIX ejercieron en las descripciones moralistas y condenatorias que hizo de las poblaciones indígenas que conoció o de aquellas a las que tuvo acceso únicamente a través de informantes o registros documentales. Algunas de sus evaluaciones, bastante enfáticas y generales —expresadas a partir de sus observaciones o los testimonios obtenidos— deben por ello ser relativizadas y cuestionadas por aquellos que se dedican al estudio de las poblaciones indígenas de la región del Plata.

Bibliografía

AZARA, Félix de (1802). *Apuntamientos para la historia natural de los Cuadrúpedos del Paraguay y Rio de la Plata*. Madrid: Imprenta de la Viuda de Ibarra.

AZARA, Félix de (1850). *Viajes por la América del Sur de Don Félix de Azara* (2 tomos). Montevideo: Biblioteca del Comercio del Plata.

- AZARA, Félix de (1969 [1923]). *Viajes por la América meridional*. Madrid: Espasa-Calpe.
- AZARA, Félix de (1998 [1809]). *Viajes por la América Meridional*. Tomo II. Buenos Aires: El Elefante Blanco.
- BERRIOT-SALVADORE, Évelyne (1991). «O discurso da medicina e da ciência». En: DUBY, Georges y PERROT, Michelle (orgs.). *História das Mulheres: do Renascimento à Idade Moderna*. Vol. 3. São Paulo/Porto: Ebradil/Afrontamento, págs. 408-455.
- CAPEL, Horacio (2005). «El ingeniero militar Félix de Azara y la frontera americana como reto para la ciencia española». En: *Tras las huellas de Félix de Azara (1742-1821). Jornadas sobre la vida y la obra del naturalista español Don Félix de Azara*. Huesca: Diputación de Huesca, págs. 83-132.
- CAPONI, Gustavo (2011). «Félix de Azara, crítico de Buffon». *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi*, Belém, vol. 6, núm. 1, págs. 123-139.
- CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge (2007). *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo: historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CHAMORRO, Graciela (2009). *Decir el cuerpo: Historia y etnografía del cuerpo en los pueblos Guaraní*. Asunción: Tiempo de Historia, Fondec.
- CITRO, Silvia (2005). «Las prácticas musicales entre los jóvenes toba del Chaco argentino». *Latin American Music Review*, Austin, 26 (2), págs. 318-346.
- CONTRERAS ROQUÉ, Julio Rafael (2010). *Félix de Azara: Su vida y su época*. Tomo I: *La forja de un ilustrado altoaragonés (1742-1781)*. Zaragoza: Calidad Gráfica.
- CONTRERAS ROQUÉ, Julio Rafael (2011). *Félix de Azara: Su vida y su época*. Tomo II: *El despertar de un naturalista. La etapa paraguaya y rioplatense (1782-1801)*. Zaragoza: Calidad Gráfica.
- CRAMPE-CASNABET, Michèle (1991). «A mulher no pensamento filosófico do século XVIII». En: DUBY, Georges y PERROT, Michelle (orgs.). *História das Mulheres no Ocidente. Do Renascimento à Idade Moderna*. Vol. 3. São Paulo/Porto: Ebradil/Afrontamento, págs. 369-407.
- FELIPPE, Guilherme Galhegos (2013). *A cosmologia construída de fora: A relação com o outro como forma de produção social entre os grupos chaquenos no século 18*. São Leopoldo, Tesis de doctorado. Universidade do Vale do Rio dos Sinos – Unisinos.
- FIGUEROA, Marcelo Fabián (2011). «En los márgenes del Imperio español y de la Historia Natural: Félix de Azara colector (1787-1789)». *Prohistoria*, Rosario, vol. 15, págs. 1-14, [en línea] http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-95042011000100001&lng=es&nrm=iso&tlng=es [acceso 12/1/2021]
- FRÜHAUF GARCIA, Elisa (2011). «Os índios e as reformas borbônicas: entre o “despotismo” e o consenso». En: AZEVEDO, Cecília y RAMINELLI, Ronald. *História da América: novas perspectivas*. Río de Janeiro: Editora FGV, págs. 55-81.
- FRÜHAUF GARCIA, Elisa (2013). «Dimensões da liberdade indígena: missões do Paraguai, séculos XVII-XVIII». *Revista Tempo*, Río de Janeiro, vol. 19, núm. 35, págs. 83-95.
- GERBI, Antonello (1993). *La disputa del Nuevo Mundo: historia de una polémica. 1750-1900*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GIMENO PUYOL, María Dolores (2012). «La traducción y difusión de los “Viajes por la América del Sur” de Félix de Azara entre Europa y América». En: LAFARGA, Francisco y PEGENAUTE, Luis. (eds.). *Aspectos de la historia de la traducción en Hispanoamérica: autores, traducciones y traductores*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, págs. 173-182.

- GIMENO PUYOL, María Dolores (2017). «Salvaje o civilizado: la visión del indio de Félix de Azara». En: FRANCO RUBIO, Gloria; GONZÁLEZ HERAS, Natalia y LORENZO ÁLVAREZ, Elena de (eds.). *España y el continente americano en el siglo XVIII*. Gijón: Ediciones Trea, págs. 621-634.
- GONZÁLEZ, Julio (1943). «Mitre y Azara». En: AZARA, Félix de. *Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Buenos Aires: Bajel, págs. ix-xiv.
- GRIECO, Sara F. Matthews (1991). «O Corpo, aparência e sexualidade». En: DUBY, Georges y PERROT, Michelle (orgs.). *História das Mulheres no Ocidente. Do Renascimento à Idade Moderna*. Vol. 3. São Paulo/Porto: Ebradil/Afrontamento, págs. 71-119.
- MARTÍNEZ RICA, Juan Pablo (2008). «Las raíces de las ideas biológicas de Félix de Azara». *Rev. Real Academia de Ciências*, Zaragoza, núm. 63, págs. 101-164.
- MELIÀ, Bartolomeu; SAUL, Marcos Vinícius de Almeida y MURARO, Valmir Francisco (1987). *O Guarani: uma bibliografia etnológica*. Santo Ângelo: Fundação Missioneira do Ensino Superior.
- PAREDES, Rogelio C. (2013). «Relatos imperiais: a literatura de viagem entre a política e a ciência na Espanha, França e Inglaterra (1680-1780)». *Almanack*, Guarulhos, núm. 6, págs. 95-109.
- PENHOS, Marta (2014). «Travesías del cuerpo: los retratos de Félix de Azara». *Estudios de Teoría Literaria* [revista digital], año III, núm. 5, págs. 287-301.
- QUARLERI, Lía (2011). «Expediciones, narrativas y utopías: nuevas miradas sobre el “espacio guaraní-misionero” hacia fines del siglo XVIII». *Antíteses*, Londrina, vol. 4, núm. 8, págs. 753-782.
- TERÁN, Oscar (2012). «La Ilustración en el Río de la Plata». En: *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- WILDE, Guillermo (2011). «Ficciones étnicas misionales: Entre el discurso oficial y las prácticas locales de identificación en las fronteras ibéricas de Sudamérica». En: CHAMORRO, Graciela et al. *Fronteiras e Identidades. Encontros e desencontros entre Povos Indígenas e Missões Religiosas*. São Bernardo do Campo: Nhanduti Editora, págs. 41-60.

Doblement a la frontera: Félix de Azara i els seus Viatges per l'Amèrica meridional

Resum: En aquest article analitzem l'obra *Viatges per l'Amèrica meridional*, escrita per l'enginyer militar espanyol Félix de Azara i publicada el 1809, on descriu les poblacions indígenes de la regió del Plata, tant amb les poblacions amb les quals va tenir contacte directe com amb aquelles amb què va tenir accés només a través d'informants. Ens centrem en les seves descripcions i valoracions sobre determinades pràctiques indígenes, inserint-les en el seu context de producció –fortament marcat pel pensament il·lustrat i la reorientació de la política imperial espanyola–, i estudiant-les a la llum de la producció historiogràfica i de l'anàlisi antropològica de les poblacions indígenes de l'Amèrica platina.

Paraules clau: Félix de Azara, viatges per l'Amèrica Meridional, poblacions indígenes.

**Doubly at the border: Félix de Azara
and his *Travels through South America***

Abstract: This article analyzes the work *Viajes por la America meridional*, written by Spanish military engineer Félix de Azara and published in 1809, in which he describes the indigenous populations of the Platin region, including those with whom he had direct contact, as well as those he had access to solely through informants. The article focuses, especially, on his descriptions and evaluations of certain indigenous practices, placing them in the context of their production – strongly marked by Illuminist thought and by the reorientation of Spanish Imperial politics – and analyzing them in light of the historiographical and anthropological production on the indigenous populations of Platin America.

Keywords: Félix de Azara, *Viajes por la America meridional*, indigenous populations.

Fecha de recepción: 14 de mayo de 2021
Fecha de aceptación: 25 de enero de 2022
Fecha de publicación: 29 de junio de 2022



Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons, cuyo texto está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.